

Latín cultural y lengua profana

El latín de la iglesia como factor de realización de la lengua

Una de las consecuencias del Concilio Vaticano II ha sido la entrada de las lenguas vernáculas en la liturgia, que hasta este momento tenía como lengua cultural el latín, interrumpiéndose de esta manera un contacto multiseccular entre el latín y las lenguas modernas que, en el aspecto lingüístico, no había resultado estéril. Se había producido durante este tiempo sobre ellas un influjo de la lengua cultural y de la cultura religiosa que, estaba en su base, muy fecundo, que no ha pasado desapercibido a los lingüistas y filólogos. Una gran cantidad de giros y expresiones han ido a engrosar al acervo cultural de las lenguas profanas como se puede detectar desde las primeras manifestaciones de éstas.

Pero es evidente que este influjo es sólo un pequeño apartado del gran capítulo del influjo latino, en el más amplio sentido de la palabra, en las lenguas modernas, tema del que se ocupó el II Congreso Internacional de Estudios Clásicos de Copenhague el año 1954, dentro de la perspectiva general del influjo de la civilización greco-latina en la unificación cultural de Europa¹. En ese congreso no hubo ponencias sobre esa influencia en la lengua española y creemos que con la intención de llenar, al menos en parte, esa laguna —entre otras motivaciones más concretas— se propuso como tema del IV Congreso Español de Estudios Clásicos del año 1971 precisamente la vigencia y actualidad de los clásicos griegos y latinos en las lenguas hispánicas².

¹ La parte lingüística de las *Actas* está recogida en *TCLC XI* (1957).

² Los discursos y ponencias básicos están recogidos en *Est. Cl. XVII* (1973).